CONCHA ZARDOYA

ANTES QUE LAS PALABRAS

Devenir

DEVENIR/EL OTRO

1. Rubén Darío. *El oro de Mallorca*
2. Jesús Alonso Burgos. *Formas simbólicas de lo religioso*

Devenir

Colección de poesía

67. María Navarro. *La voz escrita*
68. Orhan Veli Kanik. *Estoy escuchando a Estambul*
69. Julián Ruiz-Bravo. *En horas confusas*
70. Ian Mackinnon. *15 Poemas*
71. Araceli Palma Gris. *Acantilados*
72. Juan Luis Fuentes Labrador. *Memorial para hallarte en el espejo*
73. Javier Sangro. *El último nudo*
74. Rosa Planas Ferrer. *Regreso a Belvedere*
75. Francisco Tassano. *Sangre Tinta*
76. Antonio Facchin. *Tu voz inconfundible*
77. Rosina Ballester. *Visitando a la muerte*
78. René Vázquez Díaz. *Difusos mapas*
79. Luis Fernández Coca. *Circe versus Tánatos*

DEVENIR, serie poesía/97
Colección dirigida por Juan Pastor

ANTES QUE LAS PALABRAS

CONCHA ZARDOYA

ANTES QUE LAS PALABRAS

Primera edición: Abril, 1996

© Concha Zardoya
© De la presente edición:
Juan Pastor, editor
Apartado 35. Telf. 816 92 10
28970 HUMANES (MADRID)
ISBN: 84-86351-77-4
Depósito legal: M. 16.704-1996
Sistema de Autoedición Núñez
Impreso en Lavel, Los Llanos,
C/ Gran Canaria, 12. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

I
ANTES QUE LAS PALABRAS

«Antes que las palabras,
imaginarias/ vivas experiencias.»
C. Z.

ANTES QUE LAS PALABRAS

Para Francisco Mena Cantero

ANTES que las palabras,
estas cosas
que miramos o palpamos dulcemente:
el libro que leíamos a sorbos,
este lápiz, la flor que nos sonríe,
el rubio pan que, lentos, desmigamos.

Antes que las palabras,
estos seres
que la mano nos dan
o van pasando
con un aire cansado
y la mirada triste
del que ha vivido inerme.

Antes que las palabras,
estos árboles
que se asoman, amigos, para vernos
absortos o serenos, pensativos.

Antes que las palabras,
esa estrella
fugaz que atravesó la noche oscura
de los profundos cielos absolutos,
instantánea esperanza de otra vida.

11-IX-1987

LOS TRASAÑOS REGRESAN

Para Rafael Lapesa

LOS trasaños regresan
–verdeazules o grises–
sin fecha declarada.
Te preguntas quién eres
y qué has sido viviendo,
cuál será tu mañana.
Recordar es oficio
que se aprende soñando
hacia atrás lo vivido.
La memoria en sus cámaras
atesora experiencias
de juventud sufrida.
La madurez habita
reductos que se ahondan
en pozos de conciencia.
Transfixiones activas
han herido nostalgias,
también las plenitudes.
Ignoradas herencias
subyacen o trascienden:
tu antepasado eres.
La tristeza del mundo
es aun tu tristeza
y son tuyos sus muertos.

Mas los vacíos odres
del tiempo vas llenando
con vino de esperanza.
Trasvasas la existencia
–los trasaños, trasdías–
al poema que nace.
Tu alma vieja se asoma
a la nueva: sonríe
al gozo y a la pena.
A contrasombra, lucen
historias descifradas,
recuperados júbilos.
Los trasaños previven
navegaciones últimas
al puerto de la muerte.

DESPERTAR

ME despertó a la vida
el grito de mi madre.

Su dolor era un signo
que firmaba en mi frente.

Ya mi sangre sabía
que era imagen desnuda:

el buitre prometeico
en el alma excavado.

Ya nacida, lloraba
por mi madre doliente:

así daba las gracias
con mis primeras lágrimas.

7-I-1989

«ESTOS DÍAS AZULES»

EN un album ya viejo
encuentras esos días
–sol de ayer, azul cielo–
en paisaje que sabes
trasoñar y perderse
en tu infancia lejana.

Inocente, jugando
en un parque... Los árboles
vigilaban la comba
que a sus pies se caía...
Y la abuela, sentada,
con su aguja, bordando.

Gredas rojas, senderos
con sus blancos guijarros
completan aquel mundo
que pisas con los ojos
desde un hoy, revividos,
para hacerlos presentes.

Esos días azules
se transfieren al alma
que ya niega los grises
mediodías de invierno.

Aquel sol de la infancia
senectud ilumina.

Y renaces tú misma
para vivir sin tiempo
que –soñado– perdura.
No se cansan los ojos
de mirar a tu infancia
detenida en un album.

30-IV-1988

EL VISIONARIO

Para Ana María Fagundo

ENSOÑADO castillo, choza humilde,
habitáculo era de tus días,
de tus noches despiertas, madrugadas
insomnes que buscaban los luceros,
el resplandor tan suave de la aurora.

Sin almena, ni foso, ni levadizo
puente, en guardia siempre contra pájaros
venidos de muy lejos para herirte
o exculpar tus recuerdos de la nada:
al trinar comprendías su mensaje.

¿El perdón? ¿La denuncia? ¿Nueva guerra?
Olvidar tu querías el pasado
que arrastraba memorias enemigas...
¡Ingrávido subir a ese futuro,
alta torre soñada, sin batalla!

11-III-1987

«MOMENTUM»

Para Fernando Leal

DESPIERTAS a la luz...
Aun hay sombras
adheridas al muro de la noche,
a ese vago entresueño de tu frente.
Interrogan los ojos...
¿Es el día?
¿Uno más entre tántos? ¿Ser vivido
con renovado ardor o desaliento?

La claridad se posa
en cada objeto insomne,
en los viejos retratos que te miran
envejecer con ellos...
Y las dobladas ropas que dejaste
dormir en una silla,
tibio rayo de sol las esclarece:
a más vivir convoca.

Y mansamente crece la mañana...
El renacer ansiado
–¿o temido, quizá?–
afirma su presencia jubilosa.
Tú abres la ventana y das las gracias.

22-I-1988

EL PAN

Para Sabina de la Cruz

ACARICIAS el pan que te sustenta...
En tu mano lo acunas y lo ablandas,
con justicia divides los fragmentos
que después se deslíen en tus labios.
Al asirlos, despacio, ves a un niño
–¿de América del Sur o de la India,
del Africa Central o de Etiopía?–
que con sus dedos come, lentamente,
harina de maíz disuelta en agua,
de mijo –casi leche– resbalando
desde el cuenco hasta el hambre de su boca.
Y el cuerpecillo ves... Es osamenta
que nada transfigura ni ¡ay! encubre
ante los ojos tristes, compasivos.
Te avergüenza tu pan... Ya no acaricias
su forma que redime y alimenta.

La dorada corteza y blanda miga
ceniza para el alma han devenido,
tal vez remordimiento que no acaba...
Para nadie endurecen: ni los pájaros
ansían sustraerlas a los niños,
pobrísimas, lejanas criaturas...
(Y las oscuras manos adelantan,
con gesto cuidadoso hacia la boca,

ese gluten nacido de miseria
y de egoísmos crueles consagrados.
Aquí la loza brilla con sus lágrimas...)
Este pan es silencio congelándose
en granítica roca de vergüenza.
En cada mediodía y cada noche
repítese la imagen ya grabada
en tu conciencia inerme y sin consuelo.

22-IV-1988

EL OJO DE CRISTAL

Para Humberto García Valverde

SATANICO orificio de luz falsa,
un Averno siniestro
que refulge
al asomarse fuera
de su círculo.
Xenofobias malignas son sus líctores
y bélicas banderas
que la siguen.
Los rojizos cabellos,
zarzas vivas.
La perdida conciencia de esa frente
destila su mandrágora,
su veneno
que absorben los malvados
al mirarlo.
Si pudiera girar su vano orgullo,
en espiral, su órbita
zumos ácidos
finales vertería
de exterminio.
Las pasadas consignas resucitan...
El iris tenebroso
–vidrio cóncavo–
irradia sólo muerte
desde dentro.

Execraciones hondas oscurecen
esa pupila ígnea
y azulenca:
inhumanas falacias
se proclaman.
Viejos miedos renacen y memorias
de antiguos holocaustos...
Ya vivientes,
se encienden las verganzas
de otro tiempo.
Opaca densidad de la barbarie,
opacidad del alma,
ojo vítreo,
siniestra burla eres
de crueldades.
¿Aquella cruz gamada se trasluce?
¿El itálico césar
con sus víctores?
Luciferinas lumbres
fosforecen...
Las pestañas del odio, erizándose,
emergen como púas,
como espinas,
alambradas de cárcel
y de fosos.
Aciagos anatemas se dibujan
en corazón y bocas,
defendiendo
la libertad de todos
los que sufren.

24-VI-1988

ANDRÓMEDA

Para Ana María Navales

PROPICIATORIA víctima,
en ese aire oscuro de los siglos:
Perseo te salvó de aquella roca
que era tu prisión en atadura.

¿Quién salvará de Gorgo a las doncellas
que en Sarajevo violan? Impasibles,
no dictan las naciones ley ninguna
y los míticos héroes
no existen ni se invocan en secreto.

El amor de Perseo
tu belleza salvó de la cadena:
tu vida rescató para los hijos.
Sacrificiales ritos
su barbarie rindieron al que amaba
por encima de innobles tiranías
y voluntad malévola.

¿Quién salvará de Gorgo a las doncellas
que en Sarajevo claman desoladas?
El mundo no las oye y Perseo
naufragó para siempre en la remota,
mitológica cripta, ay, sellada.

8-IV-1993

NO ESTATUA, CARNE VIVA
ANDRÓMACA I

NO estatua, carne viva
de todos los dolores
que sufren los humanos
desde ignorado Génesis.

Terribles infortunios
asolaron tu patria,
heroína doliente
y víctima del Hado.

Viuda, madre sin hijo,
hermana sin hermanos,
desconsolada huérfana,
esclava de la Muerte.

Mas Héctor todavía
pronuncia el nombre tuyo
que Homero nos repite
como altísimo ejemplo.

Impone la tragedia
indisolubles vínculos,
milenarios augurios
de soledad y llanto.

Tu vida se hace nuestra:
las penas se repiten,
se agrandan con los siglos,
encadenan y salvan.

Ay, la sangre vertida
es vínculo fraterno
y consagrado vino,
roja luz que liberta.

29-III-1989

ESE ADIÓS
ANDRÓMACA II

DEL infortunio eres la heroína,
humano testimonio
de que el amor existe y que perdura.

La guerra se llevó a los que amabas:
padre, esposo, hijos, los hermanos...
La muerte presenciaste de Astrianacte
y como esclava fuistes
entregada –cautiva– a Neptolemo.
¿Cayó la maldición, oh desdichada,
sobre el triunfal Aquiles
que sojuzgó a tu patria tan heroica?

Su «protector» –tu amado Héctor–, alma
grande, más esforzado
que los viejos titanes sucumbiendo
en el profundo Tártaro
de los grandes culpables
alzados contra Zeus, dios supremo;
el defensor de Troya,
el hombre recto, padre de tus vástagos...
¡Con qué ternura, y cuánta,
los dos os despedísteis!
Ese adiós nos conmueve todavía
–¡símbolo es de todos los adioses!–,

aunque la *Iliada* es rica en patetismo
y heroicidades altas!

¡Cuántas hermanas tuyas rivalizan
hoy contigo en Bosnia-Herzegovina,
Andrómacas que mueren más que viven!
Humanos testimonios que nos duelen
en estas Troyas últimas
de ruinas calcinadas donde el hambre
habita clandestino
y apenas sobrexiste en la vergüenza
de todo el universo.
¡Andrómacas esclavas de lascivias,
sin ley de libertad que las proteja,
sin leyes del honor que las rediman!
La indiferencia, hoy, destruye el mito,
aunque todos hablemos de derechos,
de códigos y humanas exenciones...
El holocausto hoy es obra cósmica
sin conciencia de nadie que lo asuma.

9-IV-1993

LA MEMORIA DEL TACTO

Para Giancarlo Depretis

HAS palpado cortezas que no eluden
hoy tus dedos aun sensibilísimos,
aunque ancianos y lentos al moverse.
¿Recuerdas cómo eran las antiguas?
¿Un abedul, un álamo,
exactas, recubrían?
Vacilante memoria las confunde.
Y puliste las mesas familiares...
¿De pino, de castaño, de haya vieja?
¿Las frotas todavía en el ensueño?
¿Sus arrugas y nudos
se atan y desatan,
en el trasfondo lúcido
de los salvados años?
Y, dudando, tú lustras anaqueles:
hay libros que te miran
con su gesto cerrado
y tejuelos equívocos...
En tus ojos persiste
aquel papel tactado al iniciarte
en la primera página
en donde viste impreso el primer verso
que vio la luz azul de un mundo nuevo,
al libertar sus pájaros...
Casi añoras tus lágrimas de dicha.

Ahora nacen otros... Casi cantas
–en quieta edad austera–
y tocas su volumen suavemente,
con renovado gozo de estar viva
y de escribir aun lo que recuerdas.
Advienen superficies, porcelanas,
el cuero de un arcón oliendo a tiempo,
la piedra del brocal en que lucían
los alegres geranios y las fucsias...
Estopas requemándose,
las rudas arpilleras de los sacos,
los intranquilos mimbres de las sillas...
¿Las suavísimas sedas? Nunca táctiles
para mis manos pobres, trabajadas.
Florecillas silvestres se ofrecían
sin precio al tacto libre
que buscaba tangibles hermosuras:
aun las siento hoy
rozar mis yemas jóvenes, mis brazos,
con amarillos pétalos abiertos
y luminoso polen.
Y nunca olvidaré las amapolas
que tan pronto morían al segarlas,
vistiéndose de luto sobre el trigo.
El terciopelo, hoy, de vivas rosas
consuela en el dolor de aquel recuerdo.
Y las manos que amaste,
entrelazadas hiedras amorosas,
cruzadas sobre el pecho,
posándose en la frente...
Los cierzos y las lluvias las borraron:
tú quisieras volver a acariciarlas.

El tacto sus memorias elegíacas
recubre con presencias que se alzan
en un nuevo saber y futuriza
antiguas sensaciones a otro reino
que vestigios custodian de mañana,
en la final transmuerte insoslayable.

14-IV-1988

BRÚJULA INTERIOR

Para Carlos Bousoño

LA brújula interior me va guiando
al oculto lugar en donde yacen
escondidos tesoros de recuerdos.

Hay libros deshojados entreabiertos
con páginas marcadas... ¿Una fecha
borrada por los años que se fueron?

Un cartapacio guarda versos jóvenes
que no quieren morirse todavía
a pesar de saber que lo merecen...

Hay cardos, flores secas, siemprevivas,
un dedal y retratos ya sin rostro
que miran, sin mirar, lo que he vivido.

En un rincón sin nombre de la infancia
un árbol se levanta... ¿Más anciano
o con igual verdor que no perece?

El íntimo transcurso se detiene:
la brújula, cansada, ya no gira...
Ha cerrado su mina la memoria

9-X-1990

EL TIEMPO, SIN ORILLAS

Para Leopoldo de Luis

EL Tiempo, sin orillas, va fluyendo
indefinido, lento, presuroso,
sin angustiarse nunca.

Y, pez con alas, vuela algunas veces.
O toca su violín, sus carillones
de sensitiva música.

Taciturnos relojes, inventados
por insomnios azules o nostalgias,
dan cuerda a sus agujas.

Los amantes, rendidos, abrazándose,
se salvan en un beso... No contemplan
las agua en su fuga.

15-IV-1988

SIN EDAD

A Rafael Alberti

ERES joven. Saludas
esas luces primeras
de cada día tuyo.
Como un vaso de agua
con tus ojos las bebes.
Tu mirada se asombra
como siempre, despierta:
una rosa y el pájaro
son testigos de vida.

Y tu mano dibuja
una estrella, la nave
en que zarpas –grumete–
hacia el mar gaditano
y todos los océanos.
Tus poemas navegan
–argonautas– contigo,
sin edad, tan azules
por un cielo sin límites.

La paloma del tiempo
no equivoca su rumbo...
Tú la creas y trazas
en tu mapa su vuelo:
canción es de los hombres.

Yo levanto mi copa
y saludo tus años
con un brindis y fecha
que no se acaba nunca.

16-XII-1988

LAS VIDAS SE ENTRECRUZAN

Para Rafael y María Asunción

SE trasmudan los días y los actos,
olvidos mutuos, juegos no jugados,
presentires y unciones invernales,
arrebatos de abril en la mañana.

Los caminos se cruzan... Anochece,
mas nueva claridad los ilumina.
Los atajos avanzan por las voces
y las altas estrellas del verano.

Inexisten, al fin, encrucijadas:
las sílabas –arroyos– navegando
se van desde su fuente a las orillas.

Ni afanosas ni esquivas, acercándose:
las vidas se entrecruzan, los destinos
entrelazan sus ramas y sus hojas.

HUELLA ÚLTIMA

A Leonardo Rosa Hita

AMOR, amor que siempre te consumes
en tus llamas de luz o de tristeza:
un ascua viva eres y te quemas
en ese arder solar, disuelta nube.

La sangre juvenil te alimentaba.
En abrazos de dicha transcurrías
sin soslayar el tiempo en que se iban
los días a su muerte decretada.

El otoño dorado suavemente
–en el bosque las hojas eran música–
iluminó los ojos y las sienes.

Y los cierzos, después, las grises lluvias
apagaron rescoldos... Ya la nieve
encubrió la ceniza, huella última.

8-VIII-1990

ECLOSIÓN DIMINUTA

Para Oreste Macrí

PRIMERIZO, este brote se adelanta
a nacer cuando debiera: tan ansioso
por llegar a la vida y ser hoja
y ser después la flor que nos alegra.
A los cierzos no teme que podrían
aniquilar su savia y detenerla
en una noche próxima y sin luna.
No teme los furiosos vendavales.
Su eclosión diminuta es un milagro
que anima el corazón a la esperanza:
un año nuevo anuncia, renaciente
primavera inmortal que nos consuela.
Vivir y revivir la muerte niegan,
el desolado invierno, días grises,
otoñales nostalgias, hojas idas,
nevadas soledades, ramas secas.
No se atreven los labios a besarlo,
ni acariciarlo saben suavemente.
La mano –hecha alma– sí que teme
apagar el embrión de la hermosura.

18-V-1989

YA NO PUEDES SUBIR A LA MONTAÑA

YA no puedes subir a la montaña
pues clavados
tus pasos han de estar en las ciudades,
en largos corredores que no llevan
a las cumbres augustas y sus nieves:
contemplarlas
es un pobre consuelo de tus años.

La memoria deslíe lentamente
ascensiones
vividas sin cansancio, joven júbilo
de subir a esas crestas que eran nido
de solitarias águilas heroicas.
Y descensos
también entre los piornos y las breñas.

Al volver a las cimas tú sabrías
cada nombre:
los familiares riscos sin tomillo,
el arroyo de acebo en que sangraban
sus frutos al mirar sus hojas verdes,
su madera
de blanca y suave pulpa acariciante.

Y aún conocerías el sendero
que buscabas
para hallar aquel pino adolescente
creciendo en la hendidura de una roca
sin agua que bebieran sus raíces
remotísimas:
sombra daba a tu frente y compañía.

Sucesivas estampas se acumulan
en la cámara
–oscura y luminosa– del recuerdo,
pidiendo que menciones su existencia,
que fueron de verdad y nunca sueño:
sus imágenes
el escenario habitan de tus horas.

Ya no puedes subir a la montaña
ni sentirte
pequeña piedra suya disgregándose.

7-I-1990

II
RETABLO DE LAS CIUDADES

DONOSTIA

Para Gabriel Celaya y Amparo Gastón

I
EL PEINE DE LOS VIENTOS

AZOTA el vendaval y la galerna
afila garfios, púas que defienden
desde rocas la playa adormecida.

Una mano de hierro esculpía
los circulares dedos que despeinan
las ráfagas violentas o la bruma.

Con la nuestra palpamos la argollas
que no encarcelan nunca, pues liberan
al aire, prisionero, de lloviznas.

Gigantescos, los hierros –como garras
que surgen defensivas, poderosas–
de un gran nombre son firma justiciera.

Acantilados salvan de huracanes,
cabelleras malignas de los vientos
que calman y repeinan en la noche.

12-III-1987

II
DOS SILLAS EN LA PLAYA

DESOLADAS y blancas, transparentan
el mar gris y la niebla silenciosa.

¿Los amantes buscaron el consuelo
de una abrigada casa con vidrieras?

No ha expirado el verano todavía.
Habrá días de sol y azules olas.

Se estrechará el abrazo que hoy desune
la tarde melancólica y lluviosa.

Sin soledad, ya juntas, enlazadas,
propiciaréis los besos impacientes.

Subirá la marea... Sin naufragio,
os ampara el ardor de los amantes.

Una casi las dos, aun sin algas,
desafiando la mar sin un sollozo.

13-III-1987

III
AQUELARRE AZUL

UN aire alegre y claro brilla fuera,
en este Igueldo azul y el mar redondo
donde las velas son petreles blancos.

Sonríe la mirada, el ser respira
una oración y canto soleado.
Esta hora fugaz parece eterna.

La vida es dulce, dueña de sí misma:
es éxtasis pequeño, gozo puro
de tanto mar azul y primigenio.

El tiempo no amenaza pues transcurre
con libre aceptación de la mirada
que en el azul encuentra su universo.

Y canta el corazon en esta esfera
—«Akelarre» la llaman— transparente,
que mira siempre al mar desde la cima.

14-III-1987

LA CIUDAD ENCANTADA

Para Carlos de la Rica

I
ENVEJECES, MIRANDO

ENVEJECES, mirando
los zobeles del agua,
las saetas del tiempo.
Transnacida, transvives.
Planos níveos se sueñan
en suspensas llanuras:
les dan sombra los montes.
Transluciendo, las frondas
entrelazan sus verdes
con azules del viento.

II
EN EL PUENTE, LA CITA

EN el puente, la cita...
Corren hondas las aguas.
Alamedas del Huécar,
sumergidas, contemplan
miradores, ventanos,
las paredes que ascienden
desde rocas al cielo,
los sesgados encuentros
de vencejos negrísimos
en el aire de Junio.

III

ESCULTURAS DE PIEDRA

ESCULTURAS de piedra
–roca pura– se alzan
casi humanas, soñando
sortilegios antiguos,
paradigmas gigantes
que cincelan las lluvias,
las lentas erosiones,
las agitadas ráfagas.
Los perfiles adustos
sufren soles coléricos.

7-VI-1985

MUTUA ENCARNACIÓN

Para Rafael Morales

CIUDAD que trepas desde roca viva,
en revueltas obsesas, en anhelo
de mutua encarnación con esas nubes
que trasvuelan o sueñan detenidas
sobre torres antiguas y murallas.
Ciudad que te derrumbas sin caerte,
los declives levantas de tus calles,
tus ásperos guijarros y cantiles
disparas sin victoria en tentativa
al azul firmamento que te asedia.
Abajo el río inmóvil, casi barro,
que sus dormidas aguas tu figura
el corazón alcanza sumergido:
vaharada se vuelve, luz que aspira
al más alto cenit alucinado.

Toledo, 18-II-1986

LA ISLA DORADA

I
¿UN MENSAJE PROFUNDO?

Para Catherine G. Bellver

MARINAS aves blancas,
alzadas en las rocas,
avizoran espumas,
el hondor de sus crestas,
los peces que refluyen
de submarinos fondos
a las vírgenes playas.
¿Un mensaje profundo
del solitario océano
en su plata refulge
o balbucen brillando?
Los ojos y el oído
descifrarlo quisieran:
¿el origen remoto
de esta Isla Dorada?

Illetas, 20-VIII-1987

II
ASCENSIÓN

Para Carmela

AL subir la colina, nos callábamos.
Atento el corazón a la mirada
que ansiaba ver el mar.

El cementerio –cima–, con sus losas
tantas veces pisadas, ya sin nombres
visibles, desinscritos.

Los azules y el aire consagraban
–no remotos, cercanos, amigables–
la ascensión, vía-crucis.

La paz de Graves, allí, nos trascendía:
los muertos y los vivos comulgábamos
en un único instante irrepetible.

Deià, 11-IX-1987

III
LA DAMA DE PALMA

Para Antonio Porpetta

LA cabeza, sin hiedra,
en un muro soñando...
¿Diosa? ¿Ninfa? ¿Melpómene?
Suave sol y la sombra
su sien acariciaban
en una calle antigua
que ella embellecía.
Nos miraba sin vernos
desde un pasado mítico,
serena y armoniosa,
en su arcilla rojiza.
Ni la rosa ni el mirto
coronaban su frente,
ni la poma redonda
en mano inesculpida.
¿A Venus evocaba?
¿De la marina espuma
nació su cuerpo bello
perdido para siempre
al romper en las rocas?
¿A Euterpe, sin su flauta
ni guirnaldas de flores?
¿Sin laurel, a Calíope?
¿Quizá fuera Nausicaa
que esperaba en la playa

el regreso de Ulises,
sin lavar ya su túnica?
El amor imposible
–ensueño fugacísimo–
se refleja en sus ojos
sin un brillo de lágrimas.
¿Es, tal vez, Anfitrite
con su glauca mirada
y sus rubios cabellos?
Ni tritón ni delfines
la llevan en su carro...
¿Podría ser Andrómeda,
salvada por Teseo?
¡Irrevelable incógnita!
La cabeza aquí reina:
es la Dama de Palma
que nació de la espuma
y ahora guardan los pinos,
tierra adentro, celosos.
La venera el silencio,
el jazmín y la hiedra,
mi soñar inefable.

Palma de Mallorca, 8-X-1988

ALMENAS DE GIBRALFARO

Homenaje a Jorge Guillén

I
EL MAR, EL MAR

EL mar, el mar traspasa los cristales
y llega hasta tus ojos asombrados
de verlo siempre azul, fiel a sí mismo,
en honda lejanías de presencias.

Tú no confundes nunca su oleaje,
ni su paz, ni rumores de argonauta,
en la ventana abierta de tu gozo,
senectud venturosa y serenísima.

En tu balcón, el mar: acantilado
que presiden tu frente y tu mirada,
traspasadora luz de la conciencia.
Su realidad no engaña y extasía.

Te veo en tu sillón: sedente, lees
cuanto te escribe el mar en cartas blancas
y al enviar veleros y gaviotas
que tu nombre pronuncian, conociéndote.

Paseo Marítimo (29 D.), *23-IV-1988*

II
PASEO DE LA FAROLA

TU frente se ha esculpido en la bahía,
en el inmóvil bronce sobre piedra,
la quietud rebosando de lo eterno.

A tus pies hay un ancla... ¿De qué nave
ha llegado hasta ti y es compañía?
¿De Itaca, de Grecia, de Sicilia?

El sol te da sus brillos y transluces
las herencias hermosas de *Aire nuestro*:
destellan esas olas contempladas.

De noche, la farola te ilumina...
Intermitentes sombras se interponen
al rozarte sus rayos que no ciegan.

Sin ya verte, dialogo en Gibralfaro
con esa estatua viva que tú eres:
tu palabra resuena en mis oídos.

21-IV-1988

III
CEMENTERIO DE LOS INGLESES

ENTRE flores y frondas acostado,
imagino que duermes y que esperas
volver a despertar por la mañana.

Una grieta, en la losa que te cubre...
¿Abierta por tu mano, luz buscando,
o clandestina lluvia te requiere?

Debiera convocarte... Es mediodía.
El cielo es un gran círculo: corona
de malagueño azul paradisíaco.

Volver a pasear... ¿Aun recuerdas
las idas y venidas amistosas,
los felices convivios y sus diálogos?

He dejado una rosa en la hendidura...
Si la raíz brotara de su tallo,
hasta ti llegaría su perfume:

la belleza del mundo que tú amaste,
la exacta perfección a que aspiraba
tu enamorado cántico de vida

(25-XII-1986), *19-IV-1988*

APUNTES NEOYORKINOS

Para Pedro J. de la Peña

I
ESPECTRALES SILUETAS

ESPECTRALES siluetas
divagan entre luces
y sombras en los áticos.

Huidizos diseños
insinúan perfiles
que nadie identifica.

Humano celuloide
que transcurre y repite
su transcurrir cinético.

Adivinar quisieras
sus rostros, sus miradas
y cuáles son sus vidas.

El deseo fracasa...
Ellas siguen pasando
y no son fuegos fatuos.

II
HONDOS PATIOS

HONDOS patios. Ladrillos.
Pozos hondos.
Prisioneras ventanas,
ahogándose.

Encarcelados hombres
y mujeres,
los libres ciudadanos
presos siempre.

Internas escaleras
van a criptas,
a sótanos-avernos
oscurísimos.

Mas suave luz de luna
compasiva
a iluminar se atreve
estas cárceles.

Con gratitud los ojos
reconocen
su nocturno saludo
que liberta.

III
LA CENA FAMILIAR

EN la mesa una lámpara
–claroscuro en la noche–
es testigo y acaso
confidente.

Veo un pan, rebanadas
que viajan a las bocas
con suave movimiento
modulado.

Esta cena reúne
a los padres e hijos
que separan faenas
muy distantes.

El convivio que miro
es consuelo del día
en que nada ha pasado
entre muros.

Esta lámpara irradia
el amor de la vida
que a su luz ennoblece
como ejemplo.

IV
OTRAS VENTANAS

OTRAS ventanas miran...
¿Están ciegas?

Encendidas, en sombra...
¿Desveladas?

Se iluminan. Se apagan.
Sobrexisten.

V
EL PARASOL

UN parasol se abre
en la terraza:
en blanco y amarillo
es margarita.

Asombra en el cemento:
es un presagio
de verde primavera
inanunciada.

VI
UNA MUJER LEYENDO

UNA mujer leyendo,
sin temor al cansancio...
¿Del taller de costura
se evade y de la fábrica,
quizá de la oficina,
deshumanada máquina?

¿Qué libro leerá
en su ventana abierta?
¿Pudiera ser la Biblia
que heredó de sus padres,
una historia de amor,
un libro de poemas?

¿Por lejanos países
van viajando sus ojos?
¿Sobre el libro inclinada
otras vidas conoce,
diferentes y amigas,
idénticas, extrañas?

¿Su soledad se evade
y también su tristeza?

VII
EL INSEGADO HENO

EL insegado heno
da su lecho al mendigo,
al vagabundo.

Una íntima alcoba
se entrega libremente
como una dádiva.

Agradeces que duerma
en henar generoso
y solidario.

Envidias los verdores
en que reina ese júbilo
de hallar a un hombre libre.

Central Park

VIII
EL MIRADOR

ATALAYA lo oscuro.
Sus cristales rebrillan.
Sobresale en su calma.

Pero nadie se asoma...
En su centro, conviven
anillados los seres.

¿Se aman o se odian?
¿Dialogan o se insultan?
¿En secreto se citan?

Misterioso, su faro
no se apaga en la noche
profunda de Manhattan.

IX
LA HIERBA SOBREVIVE

GRISACEA, sin color,
la hierba sobrevive
a la escarcha.

Palomas picotean
sus más hondas raíces
sin esfuerzo.

Verdecerá, sin duda:
de brumas y lloviznas
el milagro.

Central Park

X
HAY CANES EN EL CÉSPED

HAY canes en el césped:
el sol les acaricia
su pereza.

Con los ojos cerrados,
como un amo le sienten,
bondadoso.

Sin látigo ni silbo,
sin palabras de mando,
sin cadena.

Morningside Drive

XI
ATARDECER EN EL RÍO HUDSON

EL sol destila sangre
en ese río
que contemplan mis ojos
deslumbrados.

La rojiza corriente
es el espejo
en que la tarde mira
su agonía.

XII
DESNUDOS

HOMBRE y mujer, desnudos,
frente a frente, mirándose.
Se confrontan, se asumen:
aceptan carne y alma.

La suavidad ya funde
lo distinto y los labios
unen bocas y fuego
en un latido solo.

Y, pecho contra pecho,
una emoción abrazan,
sensaciones ¿idénticas?:
un frenesí novísimo.

Los cuerpos se conjugan
en un árbol que vibra,
resonando cual arpa
tocada por un ángel.

Hombre y mujer se absorben
en una misma llama
de amor –deseo puro–,
inseparables, vivos.

28-IV-1989

XIII
LA NIEBLA DEL CRISTAL

LA niebla del cristal dibuja el rostro
de una mujer incógnita que mira
siluetas de otras casas asomadas
a la calle común... ¿Es subterfugio
de su íntimo mundo o de su angustia?
¿Sus ojos, doblemente, son espejo
de interna realidad que se proyecta
para salvarse fuera o reflejarse
en otras formas vivas distanciadas?
Transparece su frente vagamente...
Adivinar quisieras lo que piensa,
lo que recuerda o sueña todavía.
La niebla del cristal ¿es sólo vaho
de su aliento? ¿Del hondo respirar
que anhela libertarse de estar solo
entre paredes altas, mas cerradas
a ese humano diálogo que salva?
Transparecen los labios: nada dicen.
Acantilados –muros– encarcelan
en silencio el secreto de una vida,
¿en abandono, triste, malgastada?

15-IX-1994

III
UN TRASUNTO DE VIDA CONSUMADA

LAS PALABRAS VISUALES

LAS palabras visuales
transcurren, se apresuran,
cabalgan, se disfrazan,
a paso quedo siguen...
Mas luego yacen, duermen
en estáticos ángulos.
Dramáticas, a veces,
gesticulan, subrayan
las acciones, sus ritmos...
Imágenes cinéticas
dicen más que el idioma
cuando vozna o aturde,
hueco aliento, falsete...

4-X-1988

LA QUIMERA DEL ORO

Para Julián Marías, cinefilósofo

I
INHUMANOS OLVIDOS

LA suela desgastada
se hace carne
que tus dientes devoran
vorazmente.
La miseria, lunática,
con su alquimia
alimenta a los pobres
ingeniosos.
Un zapato desviste
su osamenta,
osobuco patético
jamás blando.
Y te miro comer...
No se ríen
mis ojos: la vergüenza
es su llanto.
Con la bota comulga
la pobreza
de todos los mendigos
y harapientos.
Greguería simbólica
de orfandades,

de inhumanos olvidos:
celuloide...

30-*VI*-1988

II
EL BAILE DE LOS PANECILLOS

BAILAN, lentos, uno a uno.
O se tocan, se saludan.
Son sus pasos tenedores,
hábil magia de los pies.
En la danza que se inventan,
dan sus saltos, giran suaves,
se arrebatan o se inclinan
en un dúo de minué.

Y nijinskys, casi alígeros,
se sostienen en el aire.
Hacen círculos que vibran
en el centro del asombro.
Se deslizan, alucinan...
El ballet –que no es un sueño–
armoniza ritmos puros
y galopes misteriosos.

Es el baile, sí, del hambre:
los fugaces panecillos
la distraen mientras dura
el instante enajenado.
Baila el vértigo sin lágrimas.
¡Los danzantes panecillos!

La sonrisa del que mira
de los ojos no es engaño.

30-VI-1988

ABRE UN MUNDO TU MANO

A Nicanor Zabaleta

ABRE un mundo tu mano con el tiento
que sigue la pavana melancólica,
solemnemente lenta, de otro siglo.

Por el arpa divagan o susurran
primaveras y otoños, manantiales,
las nieves del deshielo, los gorjeos...

Desvelado, el andante sobresalta
al pobre corazón tan conmovido.
La gracia del allegro nos invade.

Cuando el arpa se calla, tú nos cierrras
ese mundo que abriste iluminado,
la más vieja memoria de los tiempos.

New York, 1966

VIVIENTE CINCEL

Homenaje a Pablo Serrano

AUSENTES cuerpos alzan su presencia:
la solidez quemada un aire vuélvese
en el vacío espacio que circunda.
Las águilas de piedra se arrebatan,
en el suelo clavadas, a la altura,
y crestas son con dientes o con picos
que horadan cielos álgidos.
Alcotanes soberbios los destinas
a querellas violentas, ¡unamunos!
Hacia dentro los ojos machadianos
buscan luz interior: es esa puerta
del hombre que se pierde en su tiniebla.
Esperanza la llamas ¿de otra vida
que libertad anhela insumisa?
¿O es bóveda que hacemos en tu nombre,
contigo, solitarios, y es dintorno
en el hondor celeste y en la tierra?
¿Es refugio o es féretro y osario
de todo lo que fuimos y seremos?
Negativa grandeza se resuelve:
hecho cincel viviente, prometeico,
tu voluntad ciclópea trasyunta
amor comunicado.

16-X-1987

EL GRITO

Para José Gerardo Manrique de Lara

¿HAS escuchado el grito que dibuja
esta redonda boca, exhalándose
a un más allá de angustia y de terrores,
al hondo pozo negro de la Nada?

¿Lo ves con los oídos, con los ojos
que miran hacia dentro? ¿Transacústicos,
perciben ecos últimos del llanto
que anidan en el alma prisioneros?

La voz penetra huesos... La garganta
estrangula el aliento del espíritu:
el corazón agita sus latidos.

¿Mirar? ¿Oir? Acciones que unificas
en vibración del ser que vive y sufre
la queja existencial de los humanos.

11-IV-1988

HABITÁCULO AMADO

Homenaje a Ramón Gaya

HAY frutas que parecen cristal verde,
un diamante purísimo: transbrilla,
tornasol, esa esfera que reluce:
su pulpa, sus azúcares
reflejan la madera de la mesa,
las luces que divagan por los mimbres.
Las manzanas son prisma que nos ciega.

En un vaso las flores languidecen
o sueñan junto a libros y abanicos
abiertos o cerrados: su secreto
quisieran descifrar
en la común atmósfera en que viven.
Femenino retrato nos contempla
con fluída mirada que se evade.

Recuerdos de paisajes se insinúan,
de misteriosos sueños las presencias
desvanecidas casi en este limbo...
Humana intimidad
que así se expone viva en su dintorno,
habitáculo amado y transparente
del alma en soledad y en compañía.

10-II-1987

DIÓGENES

Homenaje a Odilon Redon

A un hombre honrado busca su literna
en el sombrío mundo que le asedia
con poderoso orgullo deleznable
y ricas posesiones.

Desprecia en la ciudad esa avaricia
solapada que ocultan los alcaldes,
la fama –vanagloria–, triste engaño
de actores y poetas...

Afirma la bondad de la constancia,
el virtuoso ejercicio de ser pobre,
en libertad de espíritu, viviendo
feliz la luz del día.

El prefiere los bosques de Kraneion,
su paz, su verde césped que sonríe
a su alma desnuda y asumida.
Él prefiere los árboles...

Y tú, Redon, dibujas en su lámpara
un ensoñado rostro que se evade
a la luz interior en su pureza
y apenas se adivina.

Cual Diógenes tú mismo vas buscando
apariciones leves, tus ofelias,
submarina visión, brunildas, vírgenes,
una flor en la ciénaga...

5-II-1990

BOCETO

Para María del Pilar Palomo

ACABA de nacer... Ya está viviendo
en libertad de ser o no ser nunca.
Los rasgos van surgiendo de la nada
–figurado papel o lienzo níveo–,
se apresuran a ser perfil o mano,
cabellera de histrión o núbil boca,
sensible pensamiento que quisiera
vivir en claras sílabas...
El lápiz o el pincel diseña curvas
o líneas que se enlazan amigables,
discretas, valerosas, consecuentes,
realidad insinuada, su misterio...
Humanas experiencias que trasueñan
las luces y las sombras en un rapto
de rojos: nos conturban, si amanece,
la sacra melodía de una nube,
indecisos acordes...
Nacidos, por nacer o ya borrándose
los versos que pudieron ser poema,
un trasunto de vida consumada
o sólo vibración de la alegría.

7-II-1987

PALOMA ASESINADA

A Rafael Alberti

MIL veces dibujaste una paloma
con luminosa mano gaditana...
Su mensaje de Paz oía el mundo:
el corazón ponías en sus alas.

Tu paloma asesinan en la arena
caliente del desierto... Calcinada
su ramita de olivo por el fuego,
parece que se borra en la distancia.

¿Han quemado su símbolo? preguntas.
Otras alas de hierro –alas falsas–
dibujan en el cielo luz de muerte,
en ese puro azul que trasvolaban.

Y nuestra boca triste hoy suplica:
¡que no muera con ella la esperanza!

Guerra del Golfo, 31-I-1991

IV
POR DETRÁS O DEBAJO DEL SILENCIO

PRESAGIOS

Para Elena Soriano

¿UN olor, un presagio de la sombra?
Membranas de nocturnos elementos
se adhieren a los ojos desvelados,
erizan la epidermis y el cabello.

De huesos hay aullidos que apacientan
los pobres pies desnudos de los huérfanos,
viudas manos de novias enlutadas
con serpentinas colas de sepelio.

Se abstienen los relojes circuncisos
de sonar –¡es la hora del silencio!–
junto al oído sordo de los féretros.

Apagados compases ya convocan
procesiones de vivos y de espectros.
Rostros verdes y azules, desteñidos,
quedamente se suman al cortejo.

Almanaques antiguos adelantan
las fechas olvidadas por el Tiempo:
ese temblor final del hondo miedo.

En las frentes maternas veo cruces
con los pálidos nombres de hijos muertos.
En los pechos hirsutos de los hombres
viril dolor anida, viejo y nuevo.

¿Un olor, un presagio de la sombra?
La muerte va pasando con silencio

que se adhiere a los muros y a las almas,
con esa gula insomne de los cuervos.

9-II-1987

LA TERNURA ES UN PÁJARO

Para Carmen Bravo-Villasante

LA ternura es un pájaro
que trasvuela el silencio,
esa paz de las frondas
que reina en los pinares.
En el pecho, su nido
sobresueña nostalgias
de los muertos amados.
La ternura es un pájaro
de recónditos cielos
que brillan en las sienes.

3-II-1987

DE TIEMPO EN TIEMPO

Para Luzmaría Jiménez Faro

DE tiempo en tiempo
–como una estatua brusca que se yergue
enfrente del camino o frente a la ventana
abierta sobre el mar–,
el miedo de morir
en nuestras almas brota y nos ahoga.
Los recuerdos
–actos, rostros, júbilos y penas–
se anudan y quisieran
estrangular la dicha de estar vivos.
Arriba, en las montañas,
duermen nubes tranquilas, ignorando
que pronto serán lluvia y negro barro.
Si miramos las viñas,
sus racimos parecen gravitantes
corazones dorados que se alegran
de ser zumo y albricias.
(Por dentro, la ventura
como un pez navegaba
en la sangre tan joven, centelleando).
Mas, de pronto, las losas,
en su inerme suplicio,
nos duelen corporales
y pesan como cuarzos en el alma
o, tal vez, remordimientos.

Las rutas, a lo lejos, polvorientas,
los arroyos, las mieses que se secan
como lienzos al sol.
En los campos de trigo flotan pueblos
que habitaron abuelas
con el mismo apellido que llevamos.

He aquí la sombra de ciudades
fingiendo rápidos eclipses
sobre los muros de la eternidad.

7-II-1987

PALABRA SECRETÍSIMA

A Juan G. Chamorro

POR detrás de tus ojos
tan tristes y amarillos,
la palabra se esconde,
secretísima.
Y su verdad terrible
asume ya la muerte
en el silencio último
anunciado.
Y cumples tu condena
no queriendo creer
lo que todos sabemos
y tú mismo.
La palabra en su cueva
se anonada, silente,
y ni siquiera es aire
que respiras.
Impronunciables sílabas,
el verme que te roe
va horadando tu médula,
implacable.
Subyacente, profunda,
palabra impronunciada,
socavando los días
que te quedan.
Su palpitar isócrono

se presiente en tus labios
que balbucir no saben
lo que callan.
Palabra impronunciada,
mas siempre adivinándose
por detrás de tus ojos,
secretísima.

29-V-1988

POR DETRÁS DEL SILENCIO

Para Pablo González de Langarika

EL río temporal –en desmemoria–
va llevándose amigos que hoy habitan
las riberas ausentes o traslúcidas.
Tú no sabes si viven todavía
en remansos profundos, desnadando
las aguas de los días más antiguos.

Te acercas a la orilla... Débil junco
se inclina con tus ojos que los buscan
en el lento fluir de la corriente:
dual curiosidad que no se oculta,
asomada en el borde, se arrodilla
y en el límpido espejo transparece.

Río adentro, la muerte ha socavado
inalcanzable lecho bajo piedras
a los seres que amamos, que se fueron
sin decirnos adiós en la gris niebla,
con los ojos cerrados o mirándonos
por detrás o debajo del silencio.

4-III-1988

EN EL PECHO DEL HOMBRE

Para Gregorio Gómez Otero

EN el pecho del hombre
la casa en que ha nacido,
con su lar, sus ventanas,
las tejas de su alero
y hasta el humo que asciende.
Tambien las avenidas
de almendros y nogales.

El corazón, a veces,
trasluce a los que habitan
después de haberse ido:
los nombres, las miradas,
habituales costumbres,
los gestos y los pasos
que jamás han de oirse.

En el muro se sienta,
mientras brilla la luna
en un pasado ausente:
el hombre circunscribe,
en su interior, la casa
en que vivió y aún vive
a pesar de estar lejos.

La sombra de los árboles
con la suya confunde
y las que ya no existen:
la noche las enmarca
en su negror... No brillan
las persianas cerradas
por la muerte.

28-IV-1989

¿ENNOBLECE LA LUNA NUESTROS OJOS?

Para Juan Pastor

¿ENNOBLECE la luna nuestros ojos
al elevarse a ella con nostalgia
de sus paisajes yertos, desolados?
En ascesis contemplan luz purísima
desde el neón manchado por el humo
de las tristes usinas, en las urbes
que habitamos sin dicha, condenados
a esa oscura suerte de la inercia,
sin rebelión posible ni alegría,
salvo mirar al cielo en plenilunio.

Su claridad nos limpia la mirada...
¿Tal vez el corazón ensombrecido?
Insonoro, su círculo nos libra
de estridores que duelen asediándonos
en la guerra sin fin de los afanes
y vértigos veloces que destruyen
esa calma interior soñada siempre...
Y absortos, caminando, contemplamos
el luminoso halo... ¿Esperanza
de paz y de silencio en otra esfera?

11-VI-1990

CANCIÓN

Para Carlos Murciano

CADA segundo, latido
del vivir, estás oyendo:
el reloj, un corazón
que ha de parar a su tiempo.
¿Por el designio de Dios?
¿Fatalidad y misterio
asesinan el amor?
Su transcurrir, en secreto,
ha de salvar la canción.

4-VIII-1987

V
EL CANTO DE LOS PÁJAROS

«EL CANT DELS OCELLS»

Para Ángel Oliver,
por su cantata Letanías de Madrid

CERCANAS las estrellas...
No disueltas aun las sombras últimas
de la pasada noche.
No lejano, surtiendo,
a oleadas pequeñas,
dulce clamor de pájaros,
vibrátil en la orilla
del cielo al que no llega nuestro oído.

Sones –¿plumas?– lloviendo sobre el alma,
regando suavemente sus raíces
en íntima caricia, desde lejos.
Sin saber definirlo, transmitía
un mensaje ni egregio ni sublime:
un natural amor que nos tocaba
el centro del espíritu.
En hermosura propia florecía,
sin tregua y sin esfuerzo maduraba.

Como un aire sin nombre, prodigándose
alas, trinos, viviéndonos por dentro:
revelación de gracia nos colmaba.

Despiertos y sensibles,
el corazón oíamos

en cada nota viva, susurrada...
Nidal de ruiseñores
volando por el alba, ya evadidos
de follajes y ramas invisibles.

Dulcemente advenían los recuerdos
de la infancia: feliz y renaciente,
transmudábase nueva en alegría.
Enlazábamos días y experiencias,
los nobles sentimientos con palabras
escuchadas y amadas más, más tarde,
en esa plenitud de los veranos.
Familiares al ser, reencontrado
en el hallazgo íntimo
de inesperada música,
auroral y luciente.

Llenaban de confianza y compañía,
de certidumbre clara
el corazón entero:
a la par de la sangre transcurrían,
su acontecer al nuestro,
solícitas, sumando voluntarias.

Duradera amistad entretejía
largas ondas de dicha,
librándonos de penas y nostalgias,
libérrimas y fieles a un destino
libremente otorgado por la vida,
sin grave seriedad
ni extremado arrebato generoso.

Y las olas subían... Se llenaban
de tibia luz radiante,
sin flotar ni perderse en el vacío.

No eran derredor: eran el centro
de un círculo que iba dilatándose:
abrazando los fondos de la vida,
aquel íntimo peso del espíritu.

Onda, sí, melancólica,
curva móvil, profunda:
el más puro sonido
de garganta de pájaro,
ondulante, envolviendo
el interior espacio,
mas sin ser vestidura
ni delicado pétalo.

Matinal villancico de otros siglos,
vivaz, ágil frescor tornasolado,
irradiando su dicha luminosa.

Al final y al principio,
aleteos y trinos transmudados
en ascensión creciente, bondadosa,
a los ápices últimos del júbilo.

Correspondencias claras enlazaban
infancia y madurez que frutecieron,
cántico de humildad y transparencia.

Su más allá la música entreabría
al circundar el centro:
dimensión temporal de una existencia
más alta, nobilísima.

Antes que las palabras,
el canto de los pájaros.

CLAVES PARA LECTORES INTERESADOS

CLAVES PARA LECTORES INTERESADOS

Los avatares editoriales no siempre son fieles a la cronología de la creación. Y lo siento particularmente en este caso, pues este libro *Antes que las palabras* debiera haber sido publicado con anterioridad a *Un dios que nos domina* (Endymión, Madrid, 1992) que es su «después», realización teórica del devenir poético. Sin embargo, en este lapso de tiempo, han nacido nuevos poemas que –por estar dentro de su temática– han podido integrarse en la estructura total y completarla.

Me interesa clarificar algunos aspectos del contenido de sus cinco partes, por muy obvios que pudieran parecer.

1.° *Antes que las palabras.* Explica el título con el poema inicial. Los demás recogen experiencias vividas existencialmente a través del tiempo: sensaciones, recuerdos, impactos de la Historia...

2.° *Retablo de las ciudades.* Estos versos han nacido de vivencias viajeras en años últimos y en otros ya distantes: San Sebastián, Cuenca, Palma de Mallorca y Málaga. Se intercala un poema antiguo dedicado a Toledo, ciudad tantas veces visitada. Se cierra con *Apuntes neoyorkinos* que anotan «realidades» observadas y experimentadas en Nueva York, durante una larga estancia y en rápidas visitas.

3.° *Un trasunto de vida consumada.* Esta sección se relaciona con las artes, evocadas desde la propia vida, en pasado y en presente: cine, música, escultura, pintura, inicial creación artística y poética (*Boceto*).

4.° *Por detrás o debajo del silencio.* Su tema central se consagra a la muerte que siempre nos ronda y se exculpa en la *Canción* final.

5.° *El canto de los pájaros.* Tantas veces interpretado por Pau Casals, es adecuado colofón –creo– a la temática unificadora de este libro.

OTRAS NOTAS ACLARATORIAS

1.° «Estos días azules». Título que procede de los bien conocidos versos de Antonio Machado: «Estos días azules/ y este sol de la infancia».

«El ojo de cristal». Recuérdese a Jean-Marie-Le Pen y cuanto representa su ideología.

Las míticas figuras de Andrómeda y Andrómaca permiten evocar su tragedia en relación con terribles guerras actuales.

2.° "El peine de los vientos». Escultura de Eduardo Chillida, aludida por el verso «De un gran nombre son firma justiciera».

«La Dama de Palma». Nombre poético que he otorgado a un busto de arcilla comprado en el barrio antiguo de Palma de Mallorca. Siendo hueca, me ha permitido plantar hiedra que ahora trepa por uno de los muros de mi terraza, mirando al Pinar de Oriol, en el Plantío (Majadahonda, Madrid).

3.° «El grito». Poema inspirado por el cuadro de este título de Edvard Much (Art Institute of Boston, USA).

4.° «Palabra secretísima». Nunca mencionada, nos referíamos al «cáncer» que, finalmente, causó el atroz fallecimiento de Juan González-Chamorro, queridísimo y entrañable amigo.

C.Z.

Composición y redacción definitiva de este libro en el mes de julio de 1995. El Plantío-Majadahonda (Madrid).

ÍNDICE

I

ANTES QUE LAS PALABRAS 9
Antes que las palabras 11
Los trasaños regresan 12
Despertar 14
«Estos días azules» 15
El visionario 17
«Momentum» 18
El pan 19
El ojo de cristal 21
Andrómeda 23
No estatua, carne viva. *Andrómaca I* 24
Ese adiós. *Andrómaca II* 26
La memoria del tacto 28
Brújula interior 31
El tiempo, sin orillas 32
Sin edad 33
Las vidas se entrecruzan 35
Huella última 36
Eclosión diminuta 37
Ya no puedes subir a la montaña 38

II

RETABLO DE LAS CIUDADES 41
Donostia 43
I. *El peine de los vientos* 43
II. Dos sillas en la playa 44
III. Aquelarre azul 45

La ciudad encantada 46
I. Envejeces, mirando 46
II. En el puente, la cita 47
III. Esculturas de piedra 48
Mutua encarnación 49
La Isla Dorada 50
I. ¿Un mensaje profundo? 50
II. Ascensión 51
III. La Dama de Palma 52
Almenas de Gibralfaro 54
I. El mar, el mar 54
II. Paseo de la Farola 55
III. Cementerio de los Ingleses 56
Apuntes neoyorkinos 57
I. Espectrales siluetas 57
II. Hondos patios 58
III. La cena familiar 59
IV. Otras ventanas 60
V. El parasol 61
VI. Una mujer leyendo 62
VII. El insegado heno 63
VIII. El mirador 64
IX. La hierba sobrevive 65
X. Hay canes en el césped 66
XI. Atardecer en el río Hudson 67
XII. Desnudos 68
XIII. La niebla del cristal 69

III

UN TRASUNTO DE VIDA CONSUMADA 71
Las palabras visuales 73
La quimera del oro 74
I. Inhumanos olvidos 74
II. El baile de los panecillos 76
Abre un mundo tu mano 78
Viviente cincel 79
El grito 80

Habitáculo amado 81
Diógenes 82
Boceto 84
Paloma asesinada 85

IV

POR DETRÁS O DEBAJO DEL SILENCIO 87
Presagios 89
La ternura es un pájaro 91
De tiempo en tiempo 92
Palabra secretísima 94
Por detrás del silencio 96
En el pecho del hombre 97
¿Ennoblece la luna nuestros ojos? 99
Canción 100

V

EL CANTO DE LOS PÁJAROS 101
«El Cant dels Ocells» 103

CLAVES PARA LECTORES INTERESADOS 107
Claves para lectores interesados 109
Otras notas aclaratorias 111

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LAVEL S.A.
EN HUMANES (MADRID)
EL 30 DE ABRIL DE 1996

80. Manuel Ballesteros Alonso. *Invitación al viaje*
81. Luis Sánchez. *Cáncamo*
82. Abelardo Gil Leyva. *Aquellas citas de Celia*
83. Jesús Alonso Burgos. *Escenas de la ciudad celeste*
84. Jacinto Luis Guereña. *Olvido de una memoria*
85. Isabel Romero. *Frente a la noche*
86. José Manuel Regalado. *Dimensión de la orgía*
87. Eva Aladro Vico. *Imagen de la luz*
88. Carmen Serna. *Desvelada*
89. José Bailón. *Libros en salvaje*
90. Antonio Duque Amusco. *La casa del dueño*
91. Emilia Villena. *Fuga en do menor y otros poemas*
92. Pura López Cortés. *Versos de asfalto*
93. José Luis García del Corral. *El viaje a Mahón*
94. Álvaro Muñoz Robledano. *Hoteles*
95. Cristanziano Serricchio. *Semillas de palabras*
96. Ana A. Teixeira. *Figuraciones y ensalmos*
97. Concha Zardoya. *Antes que las palabras*
98. Carmen del Río Pereda. *Cicuta, canela y clavo*

Concha Zardoya, española, Valparaíso (Chile, 1914). Licenciada en Filología Moderna por la Universidad de Madrid y Doctora por la Universidad de Illinois (USA). Ha sido profesora de Literatura Española en las Universidades de Illinois, Tulane, California, Yale, Indiana, Barnard College-Columbia y Massachusetts, desde 1948 a 1977. Traductora de Walt Whitman, Charles Morgan y otros escritores. Ha colaborado en numerosos periódicos de España y del extranjero. Ha participado en congresos internacionales y ha dado innumerables conferencias en entidades culturales. Destaca también por sus importantes trabajos de crítica literaria. Su revelación como poeta corresponde al Adonais, donde publicó en 1946 su obra *Pájaros del Nuevo Mundo*. Después vinieron: *Dominio del llanto* (1947), *La hermosura sencilla* (1953), *Los signos* (1954), *El desterrado ensueño* (1955), *Mirar al cielo es tu condena* (1957), *La casa deshabitada* (1959), *Donde el tiempo resbala* (1966), *Las hiedras del tiempo* (1972), *Patrimonio de ciegos* (1992), *El don de la simiente* (1993) y *Marginalia* (1994) entre otros.